

# CONVERSATORIO



ORVIETO, UNA TRAVESÍA FREUDIANA.

En el verano europeo de 1897, Freud inicia un viaje por Italia que será muy importante para la historia del Psicoanálisis. Me refiero al viaje que incluiría a Orvieto y la visita a la catedral donde se encuentran los frescos de Signorelli.

Según Jones, este viaje habría sido incitado por su amigo Fliess para que se familiarizara con el arte renacentista. Nada hay de la pluma de Freud que permita confirmarlo. Lo que sí podemos confirmar es que el viaje estuvo planeado con la ilusión de poder tener un encuentro con Fliess, cosa que finalmente no ocurrió.

El 20 de julio le anuncia un cambio de rumbo: Umbría y Toscana en vez de Nápoles; es decir, que Orvieto no estaba en los planes iniciales del viaje, lo que permite suponer que Freud más bien se encontró con los frescos, antes que buscarlos.

Apenas regresó a Viena, el 21 de setiembre, le escribe a su amigo la famosa carta donde le anuncia que ya no cree en su neurótica.

¿Qué pasó en Orvieto para que Freud dejara caer la teoría de la seducción que, como puede leerse en las cartas a Fliess, recién en mayo del mismo año, aún con dudas, se anima a dar el paso de enunciarlo como teoría general, tal como le exigía su amigo?

Freud partió de Viena rumbo a Ausse acompañado de su familia, y luego con Martha fueron hasta Venecia; a partir de allí, el viaje siguió con su hermano Alexandre y un tal Dr. Gattel.

Unos meses antes del viaje, más precisamente en la carta del 16 de mayo del mismo año, Freud le comenta a Fliess del arribo de Gattel; le dice que va a tomarlo como discípulo. En la misma carta del 21 de setiembre, Freud habla muy mal de Gattel. ¿Qué ocurrió?

Por otra parte, el 6 de setiembre, Freud le escribe a Fliess desde Siena, antes de partir a Orvieto, que va sorbiendo ponche de lethé.

¿Qué quería olvidar?

Hay que tomar nota que Freud había iniciado su “autoanálisis sistemático”, tal como lo llama Didier Anzieu, en agosto de 1897 y que dicho autoanálisis partió, tal como el mismo Freud lo escribe en el prólogo a la segunda edición de “La interpretación de los sueños” por lo más terrible que puede ocurrirle a un hombre: la muerte de su padre.

Esta secuencia permitiría incluir, entonces, el viaje a Orvieto como parte de su llamado “autoanálisis”, o de su duelo. Sin embargo, el olvido buscado llegará recién un año después, en otro viaje por la zona de Bosnia - Herzegovina, cuando olvide precisamente el nombre del pintor de los frescos de la catedral de Orvieto; olvido que, por otra parte, se produce habiendo iniciado ya la escritura de “la interpretación de los sueños.

¿Habrà alguna relación entre el olvido buscado en Orvieto, la caída de la teoría de la seducción, la escritura de la Interpretación de los sueños y el olvido encontrado en el otro viaje un año después?

Es para intentar responder a estas preguntas que los invito a compartir la travesía de Freud y conversar sobre sus efectos.

Fecha: 27/7/2016

Hora: 18.

Lugar: Salón de conferencias del MUAC. Ciudad de México.